

El cine y los Papas

ONÉSIMO DÍAZ
Universidad de Navarra

Resumen

Este trabajo se divide en dos partes. En la primera me he preguntado fundamentalmente qué escribieron los Papas sobre el cine. En la segunda parte, qué visión ofreció el cine sobre los Papas.

Palabras clave: Cine, Papas, Películas, Iglesia

Abstract

The essay is divided into two parts. The first part will examine what the Popes have said about film. Second, how Popes have been represented in film.

Keywords: Cinema, Popes, Films, Church

Introducción

A lo largo de la historia, la fe cristiana se ha manifestado a través de las artes, es decir, la pintura, la escultura y la arquitectura. En tiempos recientes, la religión católica se hizo presente en el llamado séptimo arte, el cine. En las primeras producciones cinematográficas abundaron las representaciones de la vida de Cristo. El cine posterior prosiguió la temática religiosa a través de películas sobre personajes bíblicos o vidas de santos, y también acerca de instituciones más o menos antiguas de la Iglesia, y temas con hondura cristiana como la lucha entre el bien y el mal¹.

Chaplin, a pesar de declararse ateo, confesó la influencia de la lectura del Evangelio en los personajes de sus películas, así como en su predilección por las personas débiles de la sociedad, como los pobres y los niños, y en los temas de fondo, como el amor y la piedad. En una entrevista recordó que le hubiera gustado ser católico cuando era niño. A lo largo de su vida, le atrajo la figura de Cristo, e incluso proyectó rodar una película sobre la Pasión².

¹ Cfr. José María Caparrós — Ferran Blasi, *Cinema, historia, religión*, Barcelona, Balmes, 2014, p. 6.

² Cfr. Charles Chaplin, *Mi autobiografía*, Barcelona, Debate, 1993, pp. 18-21; Neil P. Hurley, "Charles Chaplin", John R. May — Michael Bird (eds.), *Religion in Film*, Knoxville, UTP, 1984, p. 162; Juan Orellana — Juan Pablo

En los años veinte, el cine se transformó en un espectáculo de masas cuando se pasaba del cine mudo al sonoro. Las salas de proyección se llenaron de personas ávidas de imágenes y se convirtieron en una especie de templos profanos de la cultura moderna. Para muchas personas, el cine era la forma de divertirse más barata y la única. Si a mediados de los años veinte acudían semanalmente cincuenta millones de norteamericanos al cine, a finales de esta década se habían alcanzado los ochenta millones³. Las principales empresas productoras (Paramount, Fox, Universal, Warner Brothers, Columbia y Metro) vivieron un periodo de esplendor cuando comenzaba a dejarse atrás el cine mudo⁴.

En 1928, se creó la Oficina Católica Internacional del Cine (OCIC) con el fin de ofrecer orientación al público y también de promover los valores católicos en la producción cinematográfica. Este organismo ha promovido la creación de organizaciones nacionales⁵.

Los textos pontificios sobre el cine

Una de las primeras menciones al cine en el magisterio de la Iglesia apareció en la carta encíclica de Pío XI *Divini illius Magistri* sobre la educación cristiana de la juventud (31 de diciembre de 1929). El pontífice explicó que la educación era compartida —aunque no de la misma forma— por la familia, la sociedad y la Iglesia. Pío XI defendió los derechos de la Iglesia en la tarea educativa; y subrayó que la educación de los hijos recaía fundamentalmente en los padres, y no en el Estado. En este documento mostró el incipiente interés de la Iglesia por el séptimo arte⁶.

Pío XI lamentó que el cine y la radio incentivaban las malas pasiones, en particular en la juventud:

En nuestra época ha crecido la necesidad de una más extensa y cuidadosa vigilancia, porque han aumentado las ocasiones de naufragio moral y religioso para la juventud inexperta, sobre todo por obra de una impía literatura obscena vendida a bajo precio y diabólicamente propagada por los espectáculos cinematográficos, que ofrecen a los espectadores sin distinción toda clase de representaciones, y últimamente también por las emisiones radiofónicas, que multiplican y facilitan toda clase de lecturas⁷.

En sentido positivo, el Papa manifestó la utilidad del cine para la educación y animó a los católicos a tomar la iniciativa en la apertura de salas de cine y en la promoción de espectáculos verdaderamente formativos:

Son por esto de alabar y deben ser fomentadas todas las obras educativas que, con un espíritu sinceramente cristiano de celo por las almas de los jóvenes,

Serra (eds.), *Pasión de los fuertes, La mirada antropológica de diez maestros del cine*, Madrid, Dossat, 2005, p. 78, p. 88.

³ Cfr. Philipp Blom, *La fractura. Vida y cultura en Occidente, 1918-1938*, Barcelona, Anagrama, 2016, p. 281; Emmanuelle Loyer, *Une brève histoire culturelle de l'Europe*, Paris, Flammarion, 2017, p. 276.

⁴ Cfr. José María Caparrós, *100 películas sobre Historia Contemporánea*, Madrid, Alianza, 2017, p. 257.

⁵ Cfr. Gregory D. Black, *La cruzada contra el cine (1940-1975)*, Madrid, Cambridge University Press, 1999, p. 287; Salvador Canals, *La Iglesia y el cine*, Madrid, Rialp, 1965, p. 174; Dario E. Viganò, *Cinema e Chiesa: i documenti del magistero*, Torino, Effatá, 2002, p. 156.

⁶ Cfr. Onésimo Díaz, *Historia de los papas en el siglo XX a través de biografías, novelas y películas*, Barcelona, Base, 2017, p. 69; Dario E. Viganò, *op. cit.*, p. 18.

⁷ *Acta Apostolica Sedis*, vol. 21, 1929, p. 756.

procuran, por medio de libros y periódicos aptos, informar principalmente a los padres y a los educadores sobre los peligros morales y religiosos que con frecuencia de una manera fraudulenta encierran los libros y los espectáculos; consagrándose, además, a la difusión de las buenas lecturas, al fomento de un teatro verdaderamente educativo y a la creación, con grandes sacrificios, de salas de teatro y cine, en las cuales no sólo está alejado todo peligro para la virtud, sino que suponen además una ayuda positiva para ésta⁸.

Pocos años después, Pío XI escribió la carta encíclica *Vigilanti cura* (29 de junio de 1936), dirigida al episcopado norteamericano, sobre los medios de comunicación, sobre la educación y de las costumbres. Se ha considerado este texto, la primera intervención relevante de un papa en torno a la relación entre la Iglesia y el cine⁹.

El pontífice llamó la atención sobre el poder del cine, y recalcó la popularidad y el impacto de este medio en los espectadores:

El cinematógrafo ha tomado en los últimos años un puesto de importancia universal. Conviene hacer notar cómo se cuentan por millones las personas que asisten diariamente a las representaciones cinematográficas; cómo se van abriendo siempre en mayor número las salas para tales espectáculos entre los pueblos civilizados y semicivilizados; cómo, finalmente, el cinematógrafo ha llegado a ser la forma de diversión más popular que se ofrece para los momentos de descanso, no solamente a los ricos, sino a todas las clases de la sociedad¹⁰.

El Papa pidió velar por la moral, teniendo en cuenta que el cine era algo más que un pasatiempo y que podría servir de instrumento para formar cristianamente y hacer el bien:

Teniendo en cuenta que el cinematógrafo habla no a los individuos, sino a las multitudes, y en circunstancias de tiempo, lugar y ambiente extraordinariamente propicias para suscitar un entusiasmo no común, tanto para el bien como para el mal, y aquella exaltación colectiva puede degenerar, como la experiencia nos enseña, en una perturbación morbosa¹¹.

Entre otras cuestiones, Pío XI sugirió promover películas con fondo cristiano y crear una lista de películas con una calificación moral, distinguiendo tres tipos: lícitas para todos los públicos, lícitas con reservas y no recomendables o dañinas:

Sería muy de desear que se pudiese establecer una lista única para todo el mundo, porque para todos rige una misma ley moral; pero tratándose de representaciones que llegan a todas las clases de la sociedad, grandes y pequeños, doctos e ignorantes, el juicio sobre una película no puede ser siempre el mismo en todos los casos y bajo todos los aspectos¹².

⁸ *Acta Apostolica Sedis*, vol. 21, 1929, p. 757.

⁹ Cfr. Dario E. Viganò, *op. cit.*, p. 19, p. 25, pp. 51-62. Sobre la importancia de este documento de Pío XI puede servir su publicación íntegra como capítulo quinto en un libro colectivo (cfr. "Pope Pius XI. Encyclical letter *Vigilanti cura*", Jolyon Mitchell — S. Brent Plate (eds.), *The religion and Film Reader*, New York, Routledge, 2007, pp. 35-42).

¹⁰ *Acta Apostolica Sedis*, vol. 28, 1936, p. 254.

¹¹ *Acta Apostolica Sedis*, vol. 28, 1936, p. 261.

¹² *Acta Apostolica Sedis*, vol. 28, 1936, p. 263.

En esta carta encíclica, el Papa alabó el trabajo de la Legión para la Decencia, un movimiento católico impulsado por los obispos norteamericanos con la colaboración de los seglares con el fin de combatir las películas inmorales. Entre otras medidas, la Legión para la Decencia había invitado a firmar un compromiso a los católicos de no asistir a salas donde se proyectaran películas contrarias a la moral cristiana¹³.

Desde los años treinta hasta los setenta, la Legión para la Decencia influyó en los contenidos de producciones cinematográficas elaboradas en Hollywood. La Legión para la Decencia pidió apoyo a movimientos judíos y protestantes, y juntos presionaron a productores, guionistas y directores a través de protestas, campañas, críticas en revistas y periódicos con vistas a modificar imágenes o diálogos de películas que, en su opinión o según las ideas de la época, hirieran la sensibilidad del espectador¹⁴.

Pío XII continuó las ideas de la *Vigilanti cura* de su predecesor en dos discursos pronunciados en 1955 (21 de junio y 28 de octubre), dirigidos a los representantes del mundo cinematográfico, sobre la película ideal. El Papa explicó qué entendía por film ideal: un instrumento de educación y mejora de las personas. Según los *Discursos sobre el film ideal*, el cine debía servir primordialmente a la verdad y al bien de la sociedad, y comparó las grandes películas con las mejores obras de arte de la historia¹⁵.

La encíclica *Miranda prorsus* (8 de septiembre de 1957) ofreció una valoración positiva de los medios de comunicación, en la que acentuó las posibilidades de propagar la verdad a través del cine, la radio y la televisión. Desde una postura moral, Pío XII advirtió de los peligros de estos medios a la hora de transmitir contenidos poco humanos y mucho menos cristianos. Entre las propuestas concretas, el pontífice recordó el poder del cine a la hora de cambiar los comportamientos y la necesidad de vigilar e incluso de censurar determinados contenidos. También animó a los católicos a estudiar el cine en las escuelas y en las universidades:

Dichas iniciativas, si siguen las normas de la educación cristiana y son conducidas con competencia didáctica y cultural, merecen no solamente Nuestra aprobación, sino también Nuestro más entusiasta aliento para que sean introducidas y fomentadas en las escuelas y en las universidades, en las Asociaciones Católicas y en las parroquias.¹⁶

Pío XII propuso crear en el Vaticano un organismo especial con la misión de estudiar los problemas del cine, de la radio y de la televisión, en relación con la fe y la moral¹⁷.

Al año siguiente de la publicación de esta carta encíclica, Pío XII falleció sin tiempo de impulsar esta y otras iniciativas. Su sucesor, Juan XXIII, reformó la Comisión Pontificia de Cinematografía, Radio y Televisión, creada por Pío XII en 1954, que pasó a ser una comisión de carácter permanente y con nuevos estatutos en la carta apostólica *Boni Pastoris* (22 de febrero de 1959). Entre otras cosas, recomendó la presentación y la discusión de películas dotadas de méritos artísticos y morales. Y también abrió la Fimoteca Vaticana ese mismo año:

La Comisión tendrá a su cargo la Cineteca Vaticana, que nos proponemos

¹³ Cfr. *Acta Apostolica Sedis*, vol. 28, 1936, p. 249.

¹⁴ Cfr. Gregory D. Black, *op. cit.*, pp. 11-13.

¹⁵ Cfr. Salvador Canals, *op. cit.*, p. 55; José María La Porte, *Introducción a la Comunicación Institucional de la Iglesia*, Madrid, Palabra, 2013, p. 15.

¹⁶ *Acta Apostolica Sedis*, vol. 49, 1957, p. 781.

¹⁷ Cfr. *Acta Apostolica Sedis*, vol. 49, 1957, pp. 765-805.

organizar para coleccionar la documentación cinematográfica de interés para la Santa Sede.¹⁸

Con motivo de los veinticinco años de la *Vigilanti cura*, Juan XXIII escribió la carta *Nostra Patris* (29 de junio de 1961) dirigida a la OCIC, y al Centro Católico Cinematográfico Italiano, a la Comisión Pontificia de Cinematografía, Radio y Televisión y a otras entidades afines. Les sugirió pensar cómo el pensamiento cristiano podría influir en la producción cinematográfica¹⁹.

En los trabajos de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, bajo la mirada atenta de Pablo VI, se aprobó el decreto sobre medios de comunicación *Inter mirifica* (4 de diciembre de 1963), que incluyó referencias al mundo del cine. En el número quince de este documento se exhortaba a los católicos que trabajaban en la industria cinematográfica a conocer bien su profesión y formar bien su conciencia:

En primer lugar, los laicos deben ser instruidos en el arte, la doctrina y las costumbres, multiplicándose el número de escuelas, facultades e institutos, en los que los periodistas y los guionistas cinematográficos, radiofónicos y televisivos y otros interesados puedan adquirir una formación íntegra, imbuida de espíritu cristiano, sobre todo en lo que se refiere a la doctrina social de la Iglesia. También los actores de teatro deben ser formados y ayudados para que con su arte sirvan convenientemente a la sociedad humana. Finalmente, hay que preparar con esmero críticos literarios, cinematográficos, radiofónicos, televisivos y otros, para que todos conozcan perfectamente su profesión y estén preparados y motivados para emitir juicios en los que el aspecto moral aparezca siempre en su verdadera luz.²⁰

En el número dieciocho del decreto *Inter mirifica* quedó establecida la convocatoria de Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales. Desde su inicio en 1967, Pablo VI redactó doce mensajes con motivo de estas jornadas²¹.

En la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), Pablo VI pidió a todos los bautizados su colaboración en la nueva evangelización de la sociedad, en particular en los medios de comunicación. No mencionó expresamente el cine, pero sí declaró la conveniencia de evangelizar a través de los cauces posibles:

En nuestro siglo influenciado por los medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de esos medios, como hemos dicho antes.²²

Juan Pablo II había sido actor aficionado de teatro en su juventud y le gustaba la poesía y el cine. En las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales aludió a la importancia y la influencia del cine en el mundo actual. En la jornada de mayo de 1984, “Las comunicaciones sociales, instrumento de encuentro entre fe y cultura”, describió el séptimo arte como vehículo superador de las distancias:

El modo específico de existir y ser del hombre que dentro de cada comunidad crea un conjunto de vínculos entre las personas, que determinan el

¹⁸ *Acta Apostolica Sedis*, vol. 51, 1959, p. 186.

¹⁹ Cfr. *Acta Apostolica Sedis*, vol. 53, 1961, pp. 678-679.

²⁰ Cfr. *Documentos del Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*, Madrid, BAC, 1969, *Inter mirifica*, n. 17.

²¹ Cfr. José María La Porte, *op. cit.*, p. 17.

²² *Acta Apostolica Sedis*, vol. 68, 1976, p. 35.

carácter interhumano y social de la existencia humana²³.

La Instrucción Pastoral *Aetatis Novae* (22 de febrero de 1992) se ocupó del uso de los medios de comunicación social en la promoción de la fe. En la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, celebrada en mayo de 1995, bajo el título “El cine, transmisor de cultura y de valores”, Juan Pablo II reflexionó acerca del cine como medio para conocer mejor al prójimo. Entre otras cosas mencionó que algunos valores humanos y religiosos estaban frecuentemente presentes no sólo en las películas que hacen referencia directa a la tradición del cristianismo, sino también en las películas de culturas y religiones diferentes. Y, por último, valoró el cine como instrumento de transmisión de los valores evangélicos²⁴.

Ese mismo año, con motivo del centenario del cine, Juan Pablo II pronunció unas palabras al Pontificio Consejo para la Comunicación Social. En este mensaje breve del 17 de marzo de 1995 hizo referencia a la influencia del cine y a la necesidad de buscar la verdad y la belleza en las manifestaciones artísticas²⁵.

En la *Carta a los artistas* (4 de abril de 1999) les alentó a buscar la belleza y ofrecerla a los demás a través de sus obras. En el número cinco se refirió a la Biblia como fuente de inspiración de pintores, poetas, músicos y autores de teatro y de cine²⁶.

Benedicto XVI, hombre cultísimo, apasionado de la música y de la lectura, no ocultó su preocupación por las manifestaciones culturales en su pontificado. En la Capilla Sixtina tuvo lugar un encuentro con artistas el 21 de noviembre de 2009, al que acudieron directores y actores entre otros invitados. En su discurso sobre la fe y el arte, el Papa exhortó a los artistas a buscar la belleza de la creación. Durante su breve pontificado, Benedicto XVI habló poco sobre el cine. El Vaticano abrió un canal institucional en YouTube en cinco idiomas sobre las actividades del papa a través de videos de corta duración.

Por último, el papa Francisco ha hecho alguna mención al cine en las entrevistas y en uno de sus escritos pontificios. En una entrevista dijo que en su niñez iba al cine con sus padres, y en su juventud solía ver tres películas seguidas en el cine de barrio. Entre sus películas favoritas ha citado varias veces *El festín de Babette* (1987) del danés Gabriel Axel, tal como quedó recogida en la exhortación apostólica *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016):

Cabe recordar la feliz escena del film *La fiesta de Babette*, donde la generosa cocinera recibe un abrazo agradecido y un elogio: ¡Cómo deleitarás a los ángeles! Es dulce y reconfortante la alegría de provocar deleite en los demás, de verlos disfrutar²⁷.

Las producciones cinematográficas sobre los papas

A pesar de que Pío XI fue el primer papa en hablar expresamente del mundo cinematográfico, su pontificado no ha sido reflejado en exceso por el séptimo arte.

²³ *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 3 de junio de 1984, p. 1.

²⁴ Cfr. Francisco Javier Pérez-Latre, *Los nuevos areópagos: 25 textos de Juan Pablo II en las Jornadas de las Comunicaciones Sociales (1979-2003)*, Pamplona, Eunsa, 2003, pp. 24-25, pp. 162-170; Gianfranco Ravasi, “La mirada de la fe en el cine contemporáneo”, Juan Orellana — Pablo Gutiérrez Carreras (eds.), *Hombre y Dios en el cine contemporáneo*, Madrid, CEU ediciones, 2014, p. 221.

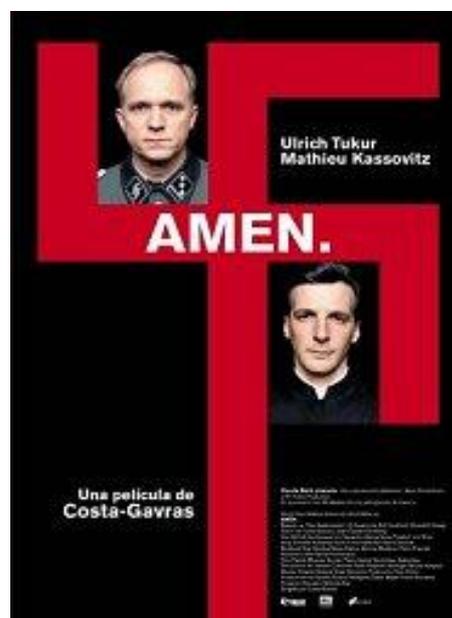
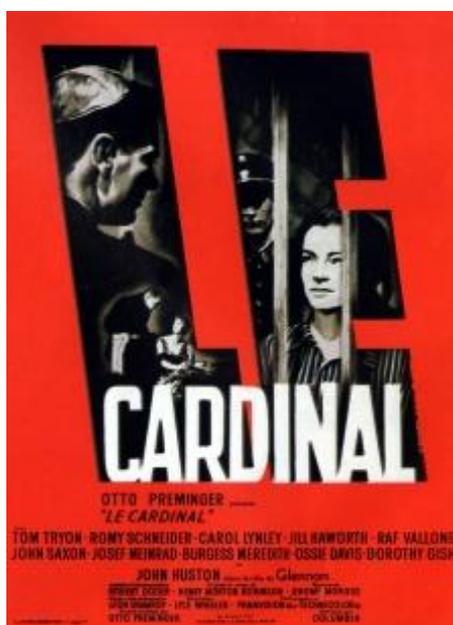
²⁵ Cfr. *Acta Apostolica Sedis*, vol. 87, 1995, pp. 1030-1033.

²⁶ Cfr. *Acta Apostolica Sedis*, vol. 91, 1999.

²⁷ *Acta Apostolica Sedis*, vol. 108-4, 2016, pp. 361-362.

Sobre el contexto de su papado cabe citar la película *El cardenal* (1963) del austriaco Otto Preminger, que adaptó de manera acertada la novela *El cardenal* (1950) de Henry Morton Robinson. El director judío eligió como protagonistas a John Huston y Romy Schneider.

El cardenal recrea la vida de un sacerdote norteamericano desde su ordenación hasta su cardenalato. De párroco rural en un pueblo perdido de Estados Unidos pasa a ser secretario del obispo de Boston. Después se traslada a Roma como prelado doméstico con título de monseñor. Así pues, la acción transcurre principalmente en Estados Unidos, Austria e Italia en un periodo turbulento de la historia desde la Gran Guerra hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Preminger dedica parte del largometraje a la oposición al nazismo en los años de nuncio en Viena durante el pontificado de Pío XI. La elegante puesta en escena y la historia bien contada transcurren de manera amena durante tres horas. Las seis nominaciones a los Óscar se quedan sin premio. En este caso, la película supera a la novela en calidad artística²⁸.



El caso de Pío XII fue distinto. Sobre su figura y los primeros años de pontificado, el director de cine italiano Romolo Marcellini rodó un documental titulado *Pastor Angelicus* (1942). Esta obra sobre los primeros años del pontificado contó con una amplia distribución en salas de cine de varios países, como España²⁹.

Una visión negativa de Pío XII se reflejó en la película *Amén* (2002) del director francogriego Konstantinos Costa-Gravas. El contenido se inspira en la obra de teatro *El vicario* (1963) del dramaturgo Rolf Hochhuth, origen de la leyenda negra del llamado “papa de Hitler”. Técnicamente, la película está bien hecha, pero el guión peca de ser parcial hasta la deformación de los hechos. Aquí queda fijada la imagen de un papa culpable, acusado de apartar la mirada del genocidio hebreo³⁰.

²⁸ Cfr. Onésimo Díaz, *op. cit.*, pp. 31-32.

²⁹ Cfr. Fernando Sanz Ferreruela, *Catolicismo y cine en España (1936-1945)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2013, pp. 203-204.

³⁰ Cfr. Michael Burleigh, *Causas sagradas. Religión y política en Europa de la Primera Guerra Mundial al Terrorismo islamista*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 333-334; Philippe Chenaux, *Pío XII. Diplomático e pastore*, Milano,

Una visión positiva ha sido ofrecida por la miniserie *Escarlata y Negro* (1981), dirigida por Jerry London y protagonizada por Gregory Peck. Se basa en el libro *Púrpura y Negro. La "Pimpinela Escarlata" del Vaticano* (1967) de J. P. Gallagher sobre la vida real de un monseñor irlandés, que escondió a cientos de judíos durante la ocupación nazi de Roma. Entre otras cosas se narra un hecho auténtico: el Vaticano declara estar dispuesto a donar quince kilos de oro para así poder alcanzar los cincuenta kilos que debía pagar el rabino de Roma, Israel Zolli, en pocas horas a las autoridades alemanas con el fin de evitar represalias. El pago no sirve de nada y comienzan las deportaciones³¹. Este suceso también se cuenta en otra miniserie laudatoria, *Pío XII, bajo el cielo de Roma* (2010). El director canadiense Christian Duguay eligió a James Cromwell para el papel principal de esta producción italogermana.

Sobre Juan XXIII vale la pena ver la producción francoitaliana, dirigida por Giorgio Capitani, titulada *Juan XXIII: el papa de la paz* (2002). Esta serie de tres horas de duración batió récords de audiencia en Italia con más de catorce millones de espectadores y un 51% de cuota de pantalla. El papel protagonista recayó en Edward Asher, famoso por su interpretación televisiva del periodista Lou Grant. El guión se inspira en el libro *La utopía del Papa Juan* (1975) del vaticanista Giancarlo Zizola (coguionista de la serie), y gira en torno al cónclave. Al hilo de las votaciones, el cardenal Roncalli recuerda escenas de su vida en Bulgaria, Turquía, Francia e Italia hasta el momento de su elección.

A Juan XXIII le dedicó el director italiano comunista Pier Paolo Pasolini la película *El Evangelio según san Mateo* (1964). Recibió el premio especial del jurado de Venecia y tres nominaciones a los Óscar. La adaptación del texto evangélico se mantiene fiel al relato de la vida de Cristo, interpretado por el español Enrique Irazoqui. No obstante, el propio director reconoce su agnosticismo y su añoranza de Dios:

Pese a que mi visión del mundo sea religiosa, yo no creo en la divinidad de Cristo. Yo he hecho una película donde se expone toda mi nostalgia de lo mítico, lo épico y lo sagrado³².

Pasolini eligió actores no profesionales, como su madre, que interpretó a la Virgen María y su amiga la escritora Natalia Ginzburg, en el papel de María de Betania. Del mismo modo, seleccionó paisajes pobres y sobrios de Italia para recrear Palestina. El resultado final fue una película sincera, llena de valores. La película recibió un premio de la OCIC³³.

Sobre Pablo VI, el director italiano Fabrizio Costa dirigió una serie titulada *Pablo VI, un papa en la tempestad* (2008). Esta miniserie, producida por Lux Vide, de un poco más tres horas de duración, pasó sin pena ni gloria. Esta historia de su vida abarca desde la actividad pastoral de Montini en la Italia fascista y los años de trabajo cerca de Pío XII hasta la elevación al pontificado y los últimos años de su vida.

Juan Pablo I gobernó la Iglesia durante 33 días en el verano de 1978. La RAI y la Compagnia Leone Cinematografica rindieron un homenaje de tres horas de duración en la serie *Juan Pablo I, la sonrisa de Dios* (2006). Con pocos medios y un guión lineal, Giorgio Capitani dirigió esta historia sobre la vida de Albino Luciani, que no logró el éxito alcanzado con su película sobre Juan XXIII.

San Paolo, 2004, pp. 5-6; Pier Luigi Guiducci, *Il Terzo Reich contro Pio XII. Papa Pacelli nei documenti nazisti*, Milano, San Paolo, 2013, p. 8.

³¹ Cfr. Pierre Blet, *Pío XII y la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2004, p. 303; Pier Luigi Guiducci, *op. cit.*, pp. 204-205.

³² Juan Orellana — Juan Pablo Serra, *op. cit.*, p. 69.

³³ Cfr. José María Caparrós, "La Pasión de Cristo, según Mel Gibson", *Filmhistoria*, 2004, vol. 14, n. 2-3.

Quizá el Papa que ha recibido mayor atención en el mundo cinematográfico ha sido Juan Pablo II. Una película profética se podría considerar *Las sandalias del pescador* (1968) de Michael Anderson y protagonizada por Anthony Quinn. El guión obedece a la novela *Las sandalias del pescador* (1963) del escritor australiano Morris West. En esta obra de ficción ambientada en los años sesenta se plantea la posible elección de un pontífice eslavo en un mundo al borde de la tercera guerra mundial. Tras diecisiete años prisionero en un *gulag*, el sacerdote protagonista es liberado, y poco después elevado a la sede petrina. Esta película recibe dos nominaciones al Óscar a la dirección artística y a la mejor banda sonora, pero no obtiene ningún premio.



El director polaco Krzysztof Zanussi rindió un homenaje al papa compatriota en *De un país lejano* (1981). La película, mitad ficción y mitad documental, imprime ritmo a las escenas y transmitió pulcramente la vida de Karol Wojtyla desde su infancia hasta su primera visita como pontífice a Polonia en junio de 1979. Lo más sobresaliente de esta película es la recreación del ambiente polaco de entreguerras.

La miniserie italiana *Karol, el hombre que se convirtió en papa* (2005), dirigida por Giacomo Battiato, se centra en la juventud del futuro papa en la Polonia sometida al nazismo. El mismo director continúa la historia en *Karol, el Papa, el hombre* (2006), otra miniserie de la misma duración, en torno a las tres horas. Lo mejor de las dos series se podría calificar la música de Ennio Morricone y el papel protagonista de Piotr Adamczyk.

Una miniserie menos valorada por la crítica se tituló *Papa Juan Pablo II* (2005), dirigida por John Kent Harrison. Esta producción italo-norteamericana de tres horas cuenta toda la vida del pontífice en tres horas. El actor principal fue John Voight.

Sobre la renuncia de Benedicto XVI se podría considerar una película profética, *Habemus papam* (2011), de Nanni Moretti. Este director italiano, conocido como agnóstico, comienza su película en un cónclave, donde aparece elegido un cardenal que huye del Vaticano al no atreverse a ser papa. Después de varias peripecias, vuelve a los palacios pontificios. En el primer saludo dirigido desde el balcón de San Pedro, confiesa su incapacidad para dirigir la Iglesia y dimite. Esta respetuosa y original tragicomedia se podría decir que vaticinó la renuncia de Benedicto XVI, aunque propiamente no se trató de una premonición.

Recientemente, el director brasileño Fernando Meirelles ha anunciado su proyecto de una película sobre la relación del papa Benedicto XVI con el papa Francisco, protagonizada por Anthony Hopkins y Jonathan Pryce.

Sobre Francisco, a pesar de llevar solamente desde el 2013 en la sede petrina, ya se han escrito unas cuantas biografías y se han grabado varios largometrajes sobre su vida. Cabe mencionar la película dirigida por Beda Docampo, *Francisco, el padre Jorge* (2015). Se abre con la entrevista de una periodista argentina, en la que se pasa revista a la vida del pontífice desde la juventud hasta el cónclave. En cambio, han pasado más desapercibidas *Historia de un cura* (2014) del director argentino Alejandro Agresti y *Llámame Francisco* (2015) del italiano Daniele Luchetti.

Entre los numerosos documentales cabe destacar *Papa Francisco, un hombre de palabra* (2018) de Wim Wenders, director tres veces nominado en los Óscar. La idea original nació de Dario Viganó, asesor del Papa en materia de comunicación, que planteó al director de origen alemán hacer una película no sobre el Papa, sino con el Papa. Durante más de una hora, el pontífice conversa con la cámara sobre todo tipo de cuestiones: pobreza, ecología, pedofilia, igualdad, etcétera.

Wenders ha mostrado en su filmografía una preocupación por los temas espirituales. Por ejemplo, en *¡Tan lejos, tan cerca!* (1993) logra la actuación del expresidente soviético Gorbachov, que se muestra contento de reconocer su papel histórico en la transformación reciente de Alemania. En este cameo pronuncia una frase antológica de Dostoievski: “El secreto de la vida humana no radica en el hecho de que uno vive, sino en para qué vive”³⁴. Los verdaderos protagonistas de este film son dos ángeles, que en uno de sus diálogos expresan cierto malestar hacia los humanos: *Cassiel, casi estoy cansada. ¿Por qué nos evitan los humanos cada vez más? La gente cree mucho más al mundo que a nosotros*³⁵.

Cuando trabajaba en *¡Tan lejos, tan cerca!*, Wenders examinó lúcidamente la situación del cine en ese momento:

El cine no ha sido creado para distraer del mundo sino para referirse a él. ¿Cómo vivir? y ¿para qué vivir? Son preguntas que el cine ya no se atreve a hacer. Las películas evitan cada vez más plantear estas preguntas e intentan por todos los medios ahorrarse tener que contestarlas³⁶.

En *¡Tan lejos, tan cerca!* Wenders se interrogó sobre cuestiones nucleares (el bien y el mal, el materialismo, el más allá, la felicidad) y expresó los contrastes entre el pasado y el futuro³⁷.

Conclusión

Cuando el cine pasó a ser un espectáculo de masas en los años veinte, Pío XI tomó conciencia de su influencia creciente y esbozó la primera aproximación sobre el cine en la encíclica *Divini illius Magistri* (1929). En este documento sobre la educación cristiana de la juventud, el Papa apuntaba de manera breve su preocupación por esta manifestación artística. En la carta encíclica *Vigilanti cura* (1936) sobre los medios de comunicación, el pontífice distinguió la necesidad de velar por la moralidad y la conveniencia de calificar las películas según edades y, por otro lado, valoró el cine como un medio de hacer el bien y transmitir valores cristianos.

El tono de denuncia, alerta y amenaza se fue suavizando con el paso del tiempo

³⁴ Juan José Muñoz García, *Cine y misterio humano*, Madrid, Rialp, 2003, p. 19.

³⁵ Juan Orellana, *Como en un espejo. Drama humano y sentido religioso en el cine contemporáneo*, Madrid, Encuentro, 2007, p. 58.

³⁶ Juan Orellana, *op. cit.*, p. 17.

³⁷ Cfr. Wim Wenders, *Una volta*, Roma, Socrates, 1994.

en los pontífices siguientes, que mantuvieron los mismos principios de Pío XI, pero los transmitieron de manera menos crítica y más positiva. Pío XII presentó un talante más optimista sobre el cine en la encíclica *Miranda Prorsus* (1957). Esta línea prosiguió en el decreto *Inter Mirifica* del Concilio Vaticano II y en los escritos de Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II.

La presencia de los pontífices en las películas ha cobrado relieve a partir de Pío XII. Este pontífice ha sido objeto de valoraciones antagónicas por su papel en la Segunda Guerra Mundial. Recientemente, el papa Francisco ha atraído a directores de cine dispuestos a realizar largometrajes, series y documentales.

A mi modo de ver, sobre la relación del cine y la religión, una película con valores profundos no sólo debe abordar un tema religioso (un personaje de la Biblia o la vida de un santo), ni tampoco debe ser necesariamente dirigida o escrita por un persona profundamente cristiana, sino que cualquier buen cineasta (el judío Preminger, el ateo Pasolini, el agnóstico Moretti y tantos otros cineastas) han realizado obras dignas del séptimo arte con una trama espiritual o un contenido abierto a lo trascendente.

Bibliografía

BLACK, Gregory D., *La cruzada contra el cine (1940-1975)*, Madrid, Cambridge University Press, 1999.

BLET, Pierre, *Pío XII y la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2004.

BLOM, Philipp, *La fractura. Vida y cultura en Occidente, 1918-1938*, Barcelona, Anagrama, 2016.

BURLEIGH, Michael, *Causas sagradas. Religión y política en Europa de la Primera Guerra Mundial al Terrorismo islamista*, Madrid, Taurus, 2006.

CANALS, Salvador, *La Iglesia y el cine*, Madrid, Rialp, 1965.

CAPARRÓS, José María, “La Pasión de Cristo, según Mel Gibson”, *Filmhistoria*, 2004, vol. 14, n. 2-3.

CAPARRÓS, José María, *100 películas sobre Historia Contemporánea*, Madrid, Alianza, 2017.

CAPARRÓS, José María — BLASI, Ferran, *Cinema, historia, religión*, Barcelona, Balmes, 2014.

CHAPLIN, Charles, *Mi autobiografía*, Barcelona, Debate, 1993.

CHENAUX, Philippe, *Pío XII. Diplomático e pastore*, Milano, San Paolo, 2004.

DÍAZ, Onésimo, *Historia de los papas en el siglo XX a través de biografías, novelas y películas*, Barcelona, Base, 2017.

—*Documentos del Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*, Madrid, BAC, 1969.

GALLAGHER, J. P., *Púrpura y Negro. La “Pimpinela Escarlata” del Vaticano*, Madrid, Palabra, 1958.

GUIDUCCI, Pier Luigi, *Il Terzo Reich contro Pio XII. Papa Pacelli nei documenti nazisti*, Milano, San Paolo, 2013.

HURLEY, Neil P., “Charles Chaplin”, John R. MAY — Michael BIRD (eds.), *Religion in Film*, Knoxville, UTP, 1984, pp. 157-162.

LA PORTE, José María, *Introducción a la Comunicación Institucional de la Iglesia*, Madrid, Palabra, 2013.

LOYER, Emmanuelle, *Une brève histoire culturelle de l’Europe*, Paris, Flammarion, 2017.

MITCHELL, Jolyon — PLATE, S. Brent (eds.), *The religion and Film Reader*, New York, Routledge, 2007.

MUÑOZ GARCÍA, Juan José, *Cine y misterio humano*, Madrid, Rialp, 2003.

ORELLANA, Juan, *Como en un espejo. Drama humano y sentido religioso en el cine contemporáneo*, Madrid, Encuentro, 2007.

ORELLANA, Juan — SERRA, Juan Pablo (eds.), *Pasión de los fuertes, La mirada antropológica de diez maestros del cine*, Madrid, Dossat, 2005.

PÉREZ-LATRE, Francisco Javier, *Los nuevos areópagos: 25 textos de Juan Pablo II en las Jornadas de las Comunicaciones Sociales (1979-2003)*, Pamplona, Eunsa, 2003.

RAVASI, Gianfranco, “La mirada de la fe en el cine contemporáneo”, Juan ORELLANA — Pablo GUTIÉRREZ CARRERAS (eds.), *Hombre y Dios en el cine contemporáneo*, Madrid, CEU ediciones, 2014, pp. 209-222.

SANZ FERRERUELA, Fernando, *Catolicismo y cine en España (1936-1945)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2013.

VIGANÒ, Dario E., *Cinema e Chiesa: i documenti del magistero*, Torino, Effatá, 2002.

WENDERS, Wim, *Una volta*, Roma, Socrates, 1994.

ONÉSIMO DÍAZ es investigador del Grupo de Investigación en Historia Reciente y profesor de “Historia, cultura y cristianismo en el siglo XX” en la Universidad de Navarra. Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco (1995) y doctor en Historia de la Iglesia por la Università della Sancta Croce (2013), es autor de más de treinta artículos y once libros de historia contemporánea, algunos relacionados con la historia del siglo XX a través de biografías, novelas y películas.

Email: odiaz@unav.es